

Cavazos: Festivalero, Manzanares: Torero

Cada ser humano posee un gusto particular por medio del cual califica las cosas que de-

nomina bellas, de acuerdo a un orden que solamente le pertenecen a él mismo. A veces

este gusto puede deprimirse y entonces se prefiere algo que incomoda

SIGUE PAGINA CUATRO



En la corrida de ayer en la plaza Mexico se lidió el verdadero toro, con la edad debida y el trapío indispensable. El regiómontano Eloy Cavazos reapareció después de cinco años y obtuvo tres orejas algo benévolas.



Magnífico natural del «Capea» en su magnífica tarde de ayer, en la que dio un sonoro baño a Manolo Martínez.

a la mayoría de las personas instruidas.

Aquí vamos a ocuparnos del buen gusto taurino, y así vemos que existen aficionados a los que únicamente atrae el toreo clásico, a otros les agradan los diestros tremendistas. Habrá quienes exijan la elegancia y algunos la alegría. Uno puede buscar la simplicidad en el lidiar y otro abogará hacia algo rebuscado. Todos sin excepción nos asegurarán que el gusto definitivo es el que ellos hayan elegido.

Esta diversidad de parecer proviene de la edad y hasta del sexo al que se pertenezca, el cual lo hace a uno buscar y apreciar objetos distintos. Ayer experimentamos grandes contrastes, puesto que Eloy Cavazos, quien obtuvo tres orejas se vio pueblerino, carente de seriedad y de buen gusto. Por otra parte, José María Manzanares dio una cátedra de lo que es el dominio, el mando y el temple, o sea, el buen gusto.

Ante una magnífica entrada hacen el paseo de cuadrillas Eloy Cavazos de azul rey y oro, en tanto que José María Manzanares se ha ataviado en rojo encendido y el mismo metal áurico. Se ovaciona al regiomontano que no había actuado en la capital desde el primero de abril de 1979.

EL GANADO: Si algún cronista ha levantado la voz pidiendo el toro con la edad debida, el trapío ne-

mente ajeno a las normas clásicas y a la pureza. Su actuación fue a base de pases por la espalda, molinetes, desplantes, búsqueda de aplausos con pases fuera de cacho. Además, en los redondos se retorcía pandeándose e inclinándose en exceso. Claro que hubo momentos buenos, pero en general poca es la huella que dejó.

El primero se llamó «Sapito» con el número 27 y 560 kilos. Eloy lo recibió con lancecillos a pies juntos, lo brindó al público y su faena resultó atropellada. Mató con tres pinchazos, tres descabellos y una tendida.

El tercero era «Curtidor» con el 71 y 492 de peso. La escena era igual a la anterior, hasta que llegó Manzanares y obligó a un burel que huía a pasar en chicuelinas. Fue entonces cuando Cavazos despertó y después de brindar a Marco Antonio Muñiz realizó su faena a base de redondeos, algunos de los cuales estuvieron bien trazados. Mató con una estocada de la que salió tropicado y se le premió con una oreja.

El quinto se llamó «Mesonero» con el número 93 y 528 kilos. En capa sólo anóte una bonita larga. Brindó a Ramón Aguirre y el tras-teo demasiado aplaudido fue a base de pases en los que el torero se doblaba como alcayata. Mató con un pinchazo y estocada caída y se le concedieron dos orejas.

en la cabeza, ese he sido en NARES. La faena que realizó este torero en el cuarto va a quedar en nuestras retinas para siempre. El diestro toreó vertical, con un mando y un temple que difícilmente podrán volver a verse. Cada vez que tiraba del toro y lo hacía girar a su alrededor el pase parecía interminable. Lo único de lamentar es que Manzanares solamente haya actuado en la México en cuatro ocasiones, cuando su alternativa data de 1970.

Ayer, Don Javier Garfias envió una corrida magníficamente presentada y además pareja. Cada bicho que aparecía por la puerta de los sustos era objeto de los comentarios elogiosos de los aficionados. Ninguno de los seis rehuyó la pelea y acometieron a los caballos, tomando ocho varas. Tres de ellos embistieron magníficamente a la muleta y por lo tanto nos permitieron ver una gran corrida, así como suena.

Detallándolos podríamos decir que el primero de maravillosa estampa se ahogó en el tercio final, el segundo fue algo distraído y soso. El tercero resultó espléndido y se prestó a cuanto su torero quería. El cuarto ligeramente zancudo hizo que paladeáramos el faenón de Manzanares. También bueno era el quinto de pelaje cárdeno y que embistió lánguidamente. El que cerró plaza no se dejó torear a pesar de su bonita presentación. Total, una corrida estupenda y por la que felicitamos a Javier Garfias.

ELOY CAVAZOS: Hace unas semanas el diestro Luis Francisco Esplános tachó de «Festivaleros» y después de ver la actuación de Eloy Cavazos, premiada con tres orejas, no nos queda más que darle la razón al español.

El de la Villa de Guadalupe se excedió en mostrarse falto de solemnidad, corriente, valentón y total-

mente ajeno a las normas clásicas y a la pureza. Su actuación fue a base de pases por la espalda, molinetes, desplantes, búsqueda de aplausos con pases fuera de cacho. Además, en los redondos se retorcía pandeándose e inclinándose en exceso. Claro que hubo momentos buenos, pero en general poca es la huella que dejó.

El segundo se llamó «Encanto» con el 43 y 536 de peso. Lo mejor de capa fueron cuatro bellísimas chicuelinas. Después del brindis al público vino una buena serie de pases cambiados. Intentos de redondos que no fructificaron y estocada con el codo ligeramente incogido.

El cuarto fue «Gazpachero» marcado 42 y con 520 de tonelaje. Magníficas verónicas y después un quite por las afueras llevando al toro ante el piquero.

La faena de muleta resultó extraordinaria. Primero probó al astado, pero a continuación siguieron las series de redondos más perfectos que alguien pueda imaginar. Todas ellas estupendamente rematadas y con un gusto exquisito. Falló al matar, pues pinchó en una ocasión y necesitó del descabello por lo que sólo dio una vuelta al ruedo.

El que cerró plaza se denominó «Adivino» con el número 30 y 534 de peso. Manzanares se limitó a mostrarnos su bien hacer.

El buen gusto indica la excelencia y armonía en el arte, y Manzanares nos lo demostró ayer. **ENRIQUE GUARNER.**